

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1924

LUNES 12 DE MAYO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Obreros, hay que hacer política

...La doctrina de la abstención política y electoral de las Asociaciones y Sindicatos proletarios—aunque difundida durante muchos años, con lamentable error, en la extrema izquierda social—es una doctrina característica de la derecha. «Menos política y más administración...» «Muy bien que los obreros pidan mejoras; pero que no se metan en política...» «Socialismo político, no; agremiación profesional, sí...» He ahí unas cuantas fórmulas, unos cuantos tópicos, repetidos todos los días en los medios más reaccionarios. Al pueblo trabajador hay que darle pan y alguna hojita de Catecismo a condición de que no aspire a influir en el gobierno de su país.

Las consecuencias prácticas de esa orientación son dos. Primera: Que el gobierno queda vinculado permanentemente a las derechas, por lo menos a las derechas sociales. Segunda: Que como el régimen jurídico en que se viva no puede ser indiferente a nadie, y menos a los que dentro de él laboren por conquistar un nuevo Derecho, esas colectividades que no quieren hacer política acaban, fatalmente, por hacer política sin quererlo. Sólo que, entonces, esa política inconsciente o vergonzante suele ser de la peor.

Las dos vanguardias

...Que en Inglaterra hay un Gobierno obrero, es cosa harto sabida. Lo que no se sabe tanto es que ese Gobierno es, a la vez, un Gobierno intelectual. Como hacía notar hace poco un escritor inglés, el actual Gabinete laborista es, quizás, el de mayores prestigios mentales entre los Ministerios que en estos años últimos se formaron en la Gran Bretaña y entre los que hoy gobiernan en toda Europa.

¡Sugestiva realidad que parecería paradoja! Se venía augurando el peligro que el avance proletario, el predominio de las masas indoctas, representaba para la civilización presente, como una especie de invasión de los bárbaros irrumpiendo, profanadora, en los nobles cercados de la cultura. Y he

ahí que, cabalmente, cuando aún no ha olvidado Inglaterra la ramplona mediocridad mental del último Gabinete conservador, a la que tan crueles ironías dedicara Lloyd George, vienen los representantes obreros a enseñar al partido de los Lores de qué lado va estando ya la verdadera aristocracia de la inteligencia y la libre originalidad del pensamiento.

Obreros e intelectuales—este nombre no es simpático; pero, ¿hay otro mejor?—están llamados a entenderse en el mundo. Ni unos ni otros suelen ser lo que los conservadores denominan puntales de la sociedad, como si la sociedad fuera una cosa hecha, quieta, acabada, que hubiera que sostener, y no una ascensión infinita, siempre más allá, que es necesario impulsar y acelerar. Intelectuales y obreros deben ser, por ley de Naturaleza, las dos vanguardias, las dos avanzadas de la sociedad en marcha...

Los unos, porque sufren; los otros, porque sueñan; los unos, porque tocan la dura realidad; los otros, porque quieren que el ideal encarne en la vida, es lo cierto que los obreros y los intelectuales sienten el fecundo descontento del presente y el generoso anhelo de un mejor porvenir. Un mejor porvenir, en el cual, precisamente, habría de irse atenuando, hasta desaparecer casi del todo, esa arbitraria y funesta distinción entre los obreros manuales y los cultivadores de la inteligencia. El trabajo es para todos un deber social. Es para todos un derecho humano la posibilidad de la cultura superior, el libre acceso, en la medida de las respectivas capacidades, a la esfera luminosa donde se busca la verdad por la verdad misma, y se ama la belleza espiritual, que lleva, en ella misma también, su incentivo y su recompensa... ¡Trabajadores y soñadores del mundo, uníos!...

LUIS DE ZULUETA.

(La Libertad, Madrid)

Ideas liberales

EN el programa con que el Partido liberal unido fué a las elecciones en Inglaterra hace tres semanas, y con el cual obtuvo éxitos que mejoraron grandemente su posición anterior, hallamos conceptos del mayor interés, que definen más y más el carácter del liberalismo moderno—liberalismo de ideas—resueltamente inclinado hacia la reforma social justiciera y amplia, hacia el mejoramiento general de la vida para todos.

¿Podemos traer unos cuantos principios de esas alturas a estas hondanadas en que la política no se orienta sino por pasiones, por personalismos insensatos, por sentimientos que nada de común tienen con la razón que analiza y estudia? Quizá esta misma triste situación actual de la política colombiana hace indispensable el traer aire de fuera para nuestro medio enrarecido, ideas levantadas, un poco

de doctrina que nos recuerde la existencia de algo distinto del caudillaje.

En el Manifiesto liberal de 19 de noviembre, firmado por Asquith y Lloyd George como directores del liberalismo unido, encontramos estos párrafos, que se leerán con provecho:

«El partido liberal hará cuanto esté a su alcance para promover la estrecha cooperación entre patrones, empleados y obreros. Al trabajador debe asegurársele una situación conveniente y una participación equitativa en los productos de la industria a la cual sirve. La política liberal industrial quiere tener como bases la asociación entre el trabajo y el capital, seguridad y buenas condiciones de vida para el trabajador, y preferencia constante al interés público sobre el interés privado.

»Los libersles aspiran a garantizar